



El Abate Molina



Don Alfredo Latorre

La vida del Abate Juan Ignacio Molina transcurrió entre la nostalgia y el fervor religioso, marcada por un sino de errabundez que le acompañó hasta después de su muerte y desde su infancia. Desde Huaraculén donde nace -en la ribera del Lauca- temprano en la niñez es enviado a la muy noble ciudad de San Agustín de Tula, que le acoge en una poco acostumbrada migración para un niño de las postrimerías de nuestra época colonial. Es la búsqueda de conocimiento y educación la que predomina en el sentimiento materno.

El Abate quedó huérfano de padre a los 7 años de edad y desde el lugar de estudios los encuentros con la familia fueron cada vez más distantes. Los brazos de la recién fundada misión jesuita de la región del Maule, fueron los elegidos para entregarle la fortaleza y carga valerosa de quienes hallaban la senda trazada por San Ignacio de Loyola, Francisco Javier de Jaso y de Azpilicueta, y que persiste hasta el día de hoy. La vocación que hizo vibrar su alma en el tercer lustro de su vida sólo le llevó a postrarse frente al sagrado. Aras en la distante Italia donde le condujo el destino cursar de una Orden en diáspora por edicto Imperial. Y aún considerando la juventud del Abate Molina al momento del destierro la fuerza vivencial de su entorno, verde y polieronático del valle central chileno, le marcaron con la impronta indeleble que le permitiría construir desde la lejanía, y entre los muros de su celda secular, una relación precaria de un naturalismo ignoto para el mundo científico de la Ilustración europea y despertar la curiosidad por este austral mundo exótico. La fuerza de su pensamiento influyó en Humboldt, Darwin, Claudio Gay, Valdivia y Rudolphi entre otros.

La vida del Abate Molina hoy que sentiría desde los pies de su figura, alzado en un pétreo pedestal mirando su perfil aguilino, su dorso sífitico, como buscando alcanzar la luz tenue en un figurado escritorio clerical. A quienes encontramos en las aulas del Liceo talquino el hogar para fundir 'nuestros ideales de superación' como expresara Lagos Lispera en su himno, la figura del Abate frente a sus puertas y bajo los

peuneros, araucarias y aromos, en la fronda de nuestra juventud, se transformaba en un acompañante familiar y cotidiano, cómplice acaso de nuestros impulsos de adolescencia, no santos ni castos. Nuestro bullicio fue la compañía que estuvo ausente cuando con José Fabre, en la reperi del Colegio iniciaba la sistematización de sus estudios botánicos y zoológicos. Desde allí hasta alcanzar a la Historia Natural de Chile aparecida en 1810, memoria sobre las analogías menos observadas de los tres reinos de la naturaleza o su Compendio de la historia geográfica, natural y civil del Reino de Chile que le permitieron el reconocimiento del propio Napoleón Bonaparte, quien lo nombró miembro del Instituto de Italia, institución paralela al Instituto de Francia y ocupó, además, sillón en propiedad en las mejores Academias de Bolonia recibiendo el honor póstumo de ocupar sus restos un lugar en el panteón de los Hombres Ilustres de Bolonia. Ello sucedía cuando en Chile se iniciaban los afanes para construir una nación independiente y aún no se estructuraba una primera universidad nacional.

Para nuestro país su figura fue rescatada por Benjamín Vicuña Mackenna en su viaje a Europa entre 1883 a 1885 ocasión en la que se entrevistó dos veces con Alejandro de Humboldt quien le manifiesta "vuestro país es bastante conocido en Europa, pues el distinguido Molina arrojó muchas luces sobre él". En 1861 fue inaugurado su monumento, el cual también ha tenido un histórico transitar que puede ser motivo de una crónica diferente.

Quizás es más valioso recordar la edición de sus memorias de la Academia en 1821 con el título de 'Memoria di Storia Naturale lette in Bogua, nelle adunanze dell' Instituto', dall Abate Gio: - Ignazio Molina, amaciano, miembro del Instituto Pontificio. El trabajo del primer tomo fue sospechoso de heresia siendo acusado de modo formal ante el Arzobispo.

Hay que considerar que tres años antes habían aparecido los trabajos de Lamarck 'Filosofía Zoológica' que fueron los fundamentos

Jaime Bayly, no se lo digas a nadie [artículo] Jordi Castell.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Castell, Jordi

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jaime Bayly, no se lo digas a nadie [artículo] Jordi Castell. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile